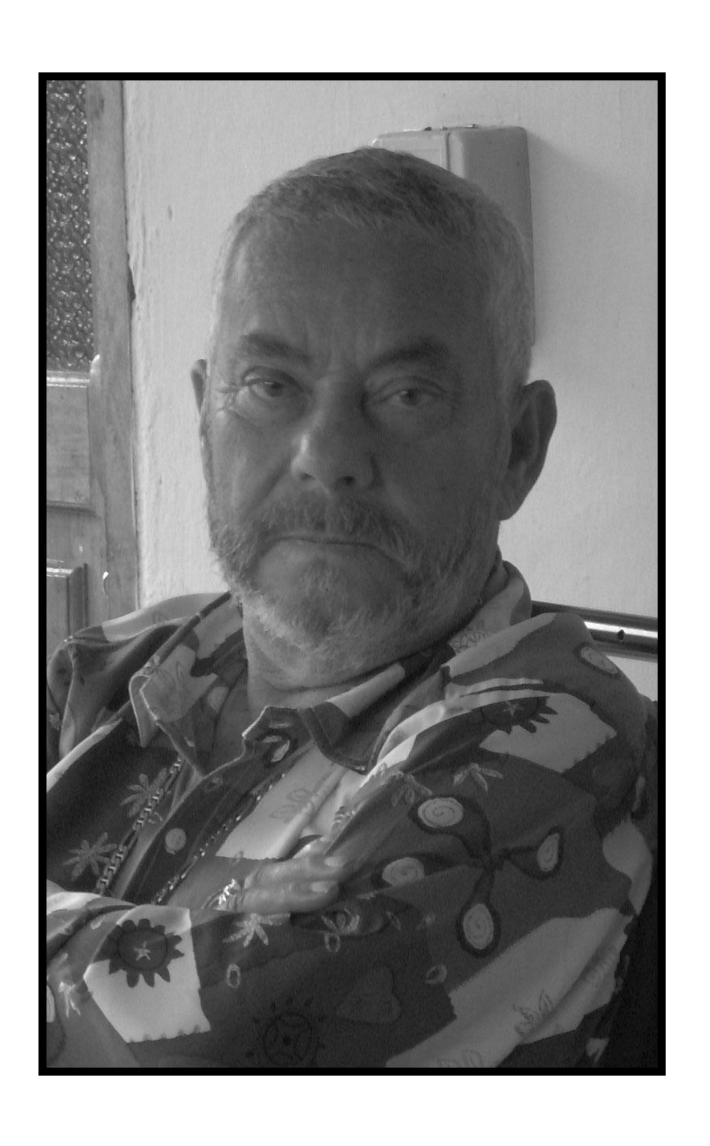
EL EVANGELIO DE JUDAS

V. M. LAKHSMI





VM LAKHSMI

PREFACIO

Querido lector, este libro que tienes en tu poder, escrito por el Venerable Maestro LAKHSMI, es una obra grandiosa ya que viene a develar principios y fundamentos de la Doctrina Crística.

Considero de vital importancia destacar algunos puntos básicos, a saber:

Primero que todo, la propiedad que tiene el autor para plasmar hechos antiquísimos, escenas y pasajes del drama cósmico; y es de admirar la fluidez, claridad y seguridad con que se desprende esa sabiduría de su verbo.

El "Evangelio de Judas" hace énfasis en el despertar de la Conciencia para conocer la sagacidad con que el ego nos envuelve.

Este nuevo mensaje del V.M. LAKHSMI llega a la humanidad indicando la urgencia de la muerte psicológica, dando pautas para desenmascarar al enemigo oculto.

En este mensaje vemos como se relaciona la enseñanza que diera el Cristo con la enseñanza que diera el V.M. SAMAEL AUN WEOR y, por lógico, la enseñanza de este Maestro como fiel intérprete y fiel discípulo del Cristo y del Avatara de Acuario.

Permítanme Dios y Ustedes hacer un público reconocimiento de la labor que está realizando el V.M. LAKHSMI a

nivel de Comunidades, a nivel Nacional e Internacional, en su afán de ver al Pueblo de Dios escalando hacia la conquista del Ser; porque así como se hizo presente desde el amanecer como Uno de los Tres Principios que dieron origen a la Creación, también estará presente en el ocaso de esta raza, luchando por rescatar aquellas almas que claman y tienen sed de Dios.

Ana Judith Gasca

PRESENTACION

Hoy, 14 de Mayo de 1995, nos disponemos a escribir este libro con el propósito de ayudar al Pueblo Gnóstico en el difícil camino que tenemos que recorrer.

Presentamos este nuevo libro para todos los inquietos investigadores, hombres y mujeres que de verdad quieran arrancarse de la mente, de la psiquis, todas las raíces que les queden de los sistemas que hasta hoy nos han venido arrastrando por un camino escabroso en el cual hemos dejado una Conciencia que teníamos como herencia de una Edad de Oro que tuvimos en nuestra actual raza y que, al paso de los años, de los siglos, fuimos perdiendo una batalla contra las fuerzas tenebrosas que se apoderaron de la mente humana y llevaron al hombre a formar sistemas de vida condicionados por fuerzas desconocidas; logrando así enfrentar al hombre con el hombre, haciéndole perder el Amor y la Conciencia; convirtiéndole en un instrumento practicante de toda clase de maldad; infringiendo la Ley del Creador y llevándole por dogmatismos y creencias a cometer toda clase de aberraciones y pecados con la creencia de que después de la muerte logrará la gloria.

Este libro que tienes en tus manos, te indica y te enseña a morir en tus defectos y en ti mismo para que logres tu propia Redención.

EL AUTOR

CAPITULO I

Estando Jesús reunido con sus Discípulos, le preguntó Santiago: "Maestro, ¿qué debemos hacer para comprender mejor su Mensaje?".

El Maestro dijo: "Alrededor del Sol, hay muchos Planetas y cada uno de ellos ocupa su lugar y su distancia entre ellos y el Sol y entre los demás Planetas; así vosotros deberéis ocupar vuestro lugar y distancia alrededor del Sol, procurando no estar ni demasiado cerca, ni demasiado lejos. Y entre Ustedes, mis discípulos, esto debe ser en equilibrio, permitiendo así, como los Planetas, que cada uno reciba únicamente la Luz que necesite para su propia sobre vivencia; habiendo concordancia en la Luz que viene del Sol y la Luz que viene del Padre".

En este momento interrumpe Judas y le dice: "Maestro, sabemos que Usted es el Enviado del Padre, pero a nosotros ¿Quién nos ha enviado?".

Contesta el Maestro:"Mi Padre me ha enviado a Mí para enseñar a vosotros; mi Padre los ha enviado para que me escuchen".

"La Parábola de quien da y de quien recibe, es semejante a una semilla que cae en la tierra, nace, crece y fructifica y su fruto le es dado a quien sembró la semilla; así como Yo hago la Voluntad de mi Padre, vosotros también deberéis hacer la

Voluntad de mi Padre, porque con vosotros somos UNO".

Dice Judas: "Entendido, Maestro, pero, ... si yo hago lo que Usted me enseña, ¿ya lo es todo?".

Responde el Maestro: "Lo que Yo te enseño es para que tú lo vivas y así puedas llegar como Yo he llegado, a hacer la Voluntad de mi Padre".

Judas, mostrando un poco de impaciencia, vuelve y replica: "Yo estoy haciendo lo que Usted me enseña, ¿indica esto que ya soy UNO con Usted?".

Contesta el Maestro: "Nosotros somos UNO, como mi Padre es UNO conmigo, pero tú no puedes todavía hacer lo que Yo hago,.porque el Sol alumbra a todos sus Planetas, pero los Planetas, ni aún todos reunidos, podrían dar ni una décima parte de Luz hacia el Sol; por eso es necesario que vosotros os convirtáis en vuestro propio Sol, en vuestra propia Luz, y así alumbrándose y alumbrando a otros, le corresponderíamos con nuestra Obra a mi Padre que me ha enviado".

"Porque, sepan Ustedes, que las tinieblas no son más que partes que no están integradas ni con la Voluntad, ni con la Luz de quien me envió. Las tinieblas están en quien tiene parte con ellas, por eso hay que dar a la tierra lo que es de la tierra; a las aguas lo que es de las aguas; al aire lo que es del aire; al fuego lo que es del fuego y a la Luz lo que es de la Luz".

"Así, vosotros comprenderéis que ni siquiera estas carnes que tenemos, estos huesos que tenemos, esta sangre que tenemos, esta mente que tenemos, nos pertenece; sólo nos pertenece, por herencia de mi Padre, la Luz que os doy con mi

Palabra. Por eso he dicho «*Que la tierra y los cielos pasarán, más mi Palabra no pasará*»*".*

"Porque la Palabra me la ha dado mi Padre para que ELLA lleve la Luz que a vosotros os falta y puedan ser UNO conmigo, y YO seré UNO con mi Padre".

CAPITULO II

Continuando, el Maestro dice a sus Discípulos: "¿Qué creen Ustedes que debemos hacer para que el mundo nos comprenda?".

Cada uno de ellos emitió su criterio.

Judas replicó: "Yo creo que el mundo poco a poco entenderá cuál es nuestro propósito".

El Maestro, dijo: "Judas, tú lo has dicho, pero dime ¿cuál es nuestro propósito?".

Judas guardó silencio.

El Maestro volvió a interrogar: "Judas Iscariote, ¿cuál es nuestro propósito?".

Judas, levantando la mirada, le dijo: "Señor, ... pienso que nuestro propósito es enseñar a la gente a hacer la Voluntad de quien le envió".

El Maestro, mirando las estancias que habían a su alrededor, dijo: "Un rebaño de ovejas no obedecen a su dueño porque sean de él, porque él las ha pagado con sus denarios; obedecen a su pastor porque él se hace amigo de ellas, cuida de ellas, les da alimento y las defiende del lobo".

"Así vosotros deberéis tener vuestro rebaño, cuidar de él, defenderlo de los lobos, más comprendedme, Judas, ese reba-

ño no os pertenece, no lo habéis comprado, porque él pertenece a quien me envió".

"A ese rebaño debéis alimentarlo. El día que os propongáis dar alimento a vuestras ovejas, no llevéis en vuestra mano el látigo, llevad alimento, así este rebaño entenderá que os preocupáis de alimentarlo; mas cuando sepáis que cerca de vuestro rebaño anda el lobo, salid y llevad en vuestra mano el látigo para espantarlo de las ovejas; y llevad espada para que os defendáis, si fuese atacado".

Replica Judas, y dice: "He comprendido, ... pero todo el mundo no está en este rebaño".

Contesta el Maestro, y dice: "En una selva nacen muchos árboles de la misma especie, unos crecen demasiado y sobresalen de los otros; otros escasamente nacen, pero entre todos componen una selva".

"Así vosotros deberéis comprender que hay que crecer sobre los demás en Espíritu sin que con esto estemos separando los de menor crecimiento; sólo hace la Voluntad de mi Padre el que ha crecido y no se deja dar sombra de los demás".

Dice Judas: "Entendido, pero, ¿cómo sé si he crecido lo necesario para ya hacer la Voluntad de mi Padre?".

Replica el Maestro: "La Luz se identifica por borrar las sombras. Las sombras se identifican opacando la Luz".

"Así vosotros comprenderéis que la Verdad es mi Padre. Cuando la hayáis encontrado, Ella no os dejará sombras ni en vuestras mentes, ni en vuestros corazones, por lo tanto, com-

prenderéis que YO SOY LA LUZ".

"El que esté conmigo y me tenga a Mí, no andará a oscuras y así habrá comprendido que, en la selva, es el árbol que no recibe sombra de los demás".

"Recuerden que el viento sopla y mueve las ramas y las hojas del árbol y sólo desprende las que estén maduras o secas; así ese árbol queda despejado".

"Así vosotros comprenderéis que el viento debe llevarse de Ustedes todo lo inútil, lo que no sirve, para que seáis purificados de todas las inmundicias que recogéis de la tierra".

CAPITULO III

Estando el Maestro con sus Discípulos parados frente al lago NAGAFEC, dijo: "Los peces nadan con suma perfección, pero no pueden volar, ni tampoco caminar".

Se acerca Judas y le dice: "¿Qué quieres decir con esto?".

El Maestro contesta: "Hijos míos, el hombre es el Rey, por lo tanto, debéis aprender a caminar".

Judas le dice: "Pero nosotros sabemos caminar".

Contesta el Maestro: "Vosotros camináis porque Yo os he enseñado, porque YO SOY EL CAMINO, nadie llega al Padre sino por Mí".

"También vosotros deberéis aprender a nadar como los peces".

Judas dice: "Es muy difícil hacerlo".

El Maestro vuelve y observa el lago y dice: "El lago está tranquilo, sólo lo salpica el viento cuando sopla; la vida es un lago que debe permanecer tranquilo; si lo salpica el viento peligra el nadador. Por eso es que tú ves muy difícil nadar como los peces; aunque el lago se salpique por el viento, el pez, en su interior, está tranquilo".

En ese momento el Maestro miraba a los aires y veía a las aves volar y dijo: "¡Con que perfección vuelan las aves!, así

vosotros también deberéis aprender a volar como ellas".

Judas lo interpela y dice: "Usted nos está hablando de cosas que para nosotros son demasiado difíciles".

El Maestro le dice: "Judas, tú aprenderás estas cosas para que cuando Yo vaya a mi Padre tú las hayas hecho y las enseñes a quienes crean en Mí".

"Te digo que el hombre debe volar como las aves, porque el hombre es Espíritu y el reino del Espíritu no está en la tierra".

"Todo lo que os digo hoy, Ustedes no me entienden, porque vosotros habéis creído en Mí y estas cosas las hago Yo por Ustedes, pero cuando Yo vaya a mi Padre, mi Padre iluminará vuestro entendimiento para que vosotros hagáis por la

Humanidad lo que Yo he hecho por vosotros, y así se cumplirán las Escrituras y la Palabra de «*Quien esté conmigo y escuche mi Palabra, también estará con EL que me envió y recibirá su Luz*»*".*

"Por lo tanto, os digo a vosotros, mis hermanos, que la muerte cuando llega desprende el Alma de la materia y así el Alma no piensa más en la materia, porque para ella ya no existe; piensa en EL que la envió, espera en EL, confía en EL.

"Por lo tanto, vosotros que habéis creído en Mí y escucháis mi Palabra, debéis despojaros de lo que no os corresponde para que en Espíritu os elevéis al seno de mi Padre".

Replica Judas: "De lo que tenemos aquí, ¿qué no nos corresponde?".

Contesta el Maestro: "Ya os he dicho que ni vuestros huesos, ni vuestras carnes, ni vuestros padres, ni vuestros hijos, ni lo que habéis aprendido de vuestros antepasados os sirve, ni os corresponde".

"Sólo la Palabra que ha abierto las puertas de vuestro Espíritu y os ha llevado a beber de la fuente de la Sabiduría, será la que os conduzca por lo desconocido; lo que no conoce vuestra mente, ni vuestro yo, porque ellos no podrán llegar donde Ustedes, como Espíritu, han de llegar".

CAPITULO IV

Estando el Maestro con sus Discípulos en casa de Marta, les dice: "Os voy a enseñar a vivir como el aire, como la tierra, como las aguas y como el fuego".

Se acerca Judas y le dice: "Maestro, ¿no será conveniente que estas cosas se hagan en otro lugar?".

El Maestro le dice: "Judas, nosotros somos UNO SOLO, hoy hacemos estas cosas aquí, tú más tarde las harás en un lugar secreto para que no se profanen, porque .... ¿qué sacamos con darle de comer a un cerdo en un alfaro nuevo?; ensucia la comida y ensucia el alfaro".

"Para vosotros la Palabra es alimento, por lo tanto, os digo: *«Aprended de Mí para que enseñéis textual como os enseño»".*

Se dirigió a todos y dijo: "Vosotros véis la tierra quieta, mas ella gira alrededor de la Vida, que es el Sol".

"Nosotros estamos aquí quietos como la tierra, pero espiritualmente no estamos quietos; estamos girando alrededor de la Vida, por lo tanto, en estos momentos somos la Tierra que da alimento a la Vida que es el Espíritu".

Se detuvo un momento y dijo: "Todos nosotros, en este momento, somos el Aire, porque nos despojamos de una materia que es tierra y volamos por los aires con la libertad del

Espíritu....."

Guardó un poco de silencio y dijo: "Nosotros todos, en este momento, somos el Agua, porque nos hemos convertido en la fuente eterna del Espíritu; de ella bebemos para nutrir el cuerpo y calmar la sed del Alma....".

Guardó un poco de silencio y dijo: "Todos nosotros, en este momento, somos un Fuego abrasador, porque nos hemos convertido en el Fuego del Espíritu que a todos nos devora, nos limpia y nos purifica".

"Así, queridos hermanos, nuestros cuerpos y nuestro Espíritu se integran para prepararnos hacia la Resurrección".

Le dice Judas: " Maestro, nosotros sabemos que todo lo que Usted hace es para que nosotros también lo hagamos, pero.... ¿cuándo lo podemos hacer?".

El Maestro le dice: "Todos vosotros sois UNO conmigo y estas cosas podéis hacer, pero hoy no las hacéis porque Yo estoy con vosotros".

"Cuando Yo vaya a mi Padre, vuestro Padre vendrá a vosotros y seréis como Yo y haréis todas estas cosas y muchas más".

Contesta Pedro y le dice: "Maestro, Usted resucita muertos, cura leprosos, saca demonios de los poseídos, ¿por qué no nos enseña a hacerlo?".

El Maestro contesta: "El Discípulo no es más que su Maestro, pero es justo que aprenda lo que se le enseña".

"Una medicina no es más que la enfermedad, pero, por la gracia de Dios, cura".

"Vosotros erais muertos que Yo resucité; erais leprosos que Yo sané; erais poseídos de demonios que Yo os saqué; erais ciegos y Yo os puse a ver; erais sordos y Yo os di oídos; andabais a oscuras y Yo os he dado la Luz".

Dice Judas: "Maestro, y ¿cómo hacemos para que el mundo nos crea lo que nosotros hemos vivido, lo que nosotros hemos visto, como testimonio?".

Dice el Maestro: "Dos higueras nacen en el huerto, una de ellas no da frutos, la otra da muchos frutos; ¿a cuál de las dos se acerca el que tiene hambre?".

"Así vosotros debéis hacer, dar buenos frutos para que el que tiene hambre llegue donde vosotros a alimentarse de vuestros frutos".

Dice Judas: "Maestro, entendido, pero tengo dudas de mí mismo, pienso que el día que esté solo, lejos de su presencia, no lo pueda hacer".

Contesta el Maestro: "Antes de que Yo me retire, tú tienes que haber muerto".

Contesta Judas, diciendo: "Pero por su Gracia yo he resucitado de entre los muertos".

Y dice el Maestro: "Sí, así es, pero necesitas morir nuevamente, y para esto es necesario que tú te dediques a eliminar tus sombras; a eliminar lo que has sido; a eliminar lo que otros han pensado de ti y tú has creído; a eliminar tus pensamientos que son los que te alejan de la capacidad que ya tienes por mi Gracia".

CAPITULO V

Estando el Maestro reunido con los Discípulos, les dijo: "¿Quién de vosotros me dice lo que debemos hacer en el día de mañana?".

Unos opinaron: "En el día de mañana estaremos en el Templo"; otros: "En el día de mañana estaremos en ayuno".

Dijo el Maestro: "El Hijo del Hombre es como el Sol, al que tiene frío le da calor; es como las nubes, donde hace falta lluvia, lleva el agua; es como la madre amorosa, cuando el hijo tiene hambre, le alimenta".

"Así pues, el día de mañana estaremos dando de comer al hambriento, dando de beber al sediento, dando calor a quien tiene frío, para que se cumpla la Palabra: «*Que todo lo que está bajo el Sol, ha sido creado por el Señor y sólo EL velará por sus criaturas e hijos*»".

"Por eso os digo que si no tenéis una ofrenda para Dios, velad primero que si alguien ha tenido hambre y no le disteis de comer; ha tenido sed y no le disteis de beber; ha tenido frío y no le disteis abrigo. Esa ofrenda que llevas, aún no la presentes todavía, porque sería inútil dar a Dios una ofrenda que se la hemos negado a nuestro hermano".

Replica Judas y le dice: "Maestro, pero la Ley de Moisés nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas y Usted nos

manda a servir primero al hombre".

Y el Maestro contestó: "¿Qué Padre justo y sensato se sentaría a la mesa a comer, si sus hijos tienen hambre".

"Así mismo es el Padre: esto nos hace entender la trascendencia que tiene para nosotros la Vida que llevamos, cómo la vivimos, cómo nos comportamos".

CAPITULO VI

Salió el Maestro al campo con sus Discípulos y en el camino le salían muchas personas a consultarle, otros le seguían.

Cuando llegaron a la cima del Monte EHOS, el Maestro se detuvo y miró a la multitud y dijo a sus Discípulos: "Estas gentes buscan curar sus males". Mandó que se sentasen y empezó a hablarles...

Pasaron las horas y Pedro se le acercó y le dijo: "Maestro, estas gentes buscan ser curadas y ya es tarde y son muchos".

El Maestro guardó silencio y continuó hablándoles...

Pedro se acercó a Judas y le dijo: "El Maestro dijo que estas personas necesitaban ser curadas, es tarde y son muchas".

Judas se acercó al Maestro y le dijo: "Maestro, se hace tarde y los enfermos son muchos".

El Maestro le miró y le dijo: "Judas, cuando tú tienes hambre, buscas pan para alimentarte; cuando tienes sed, buscas el agua para calmar tu sed".

"Así la Palabra del Hijo del Hombre es el Pan que calma el hambre, es la fuente para calmar la sed".

Replica Judas y dice: "Maestro, eso yo lo entiendo, pero ellos tienen enfermedades, muchas de ellas inmundas".

Replica el Maestro: "Quien come del Pan y bebe el Agua de la Vida Eterna, nunca volverá a tener hambre ni sed y sus males desaparecerán de él, porque tiene en su interior la Gracia que la Palabra le ha dejado..."

"Quien tiene un cultivo de trigo, primero retira las malezas, posteriormente, le pone riego, no sea que con el riego se alimenten también las malezas".

"Así el Hijo del Hombre, primero retira las malezas del Pueblo y, posteriormente, le da a tomar de la Fuente de Vida que le curará todos los males".

Dice Judas: "Maestro, lo entiendo, pero se hizo tarde, es necesario regresar porque la noche nos hace difícil el camino".

El Maestro contesta: "La noche se ha hecho para el descanso, pero el Hijo del Hombre, en las noches, vela por su Pueblo".

"Así que vosotros, mis Discípulos, estaréis conmigo en vela para que estos chiquititos puedan descansar en paz".

Dice Judas: "Maestro, todos estamos lejos de los lugares de descanso, estamos en el campo".

El Maestro contesta: "Hijo mío, lo único que necesitas para descansar bien es estar en Paz...".

"Porque,.... ¿qué sacas con estar en el lugar de tu descanso, si no tienes Paz?, aquí estamos en Paz, por lo tanto, lo único que necesitamos es descansar".

Se acerca Judas a los demás Discípulos y les dice: "El Maestro ha ordenado que descansemos aquí esta noche y no re-

gresar a nuestros lugares".

Los Discípulos todos opinaron que era necesario hablar con el Maestro y regresar a los lugares de destino.

Se acercaron al Maestro y le dijeron: "Maestro, estamos en el campo, hace frío y somos mucha gente".

El Maestro les dice: "Hijos míos, si vosotros estáis conmigo, debéis estar con mis Hermanos, (señalando a la multitud)".

"A vosotros os es fácil regresar a vuestro destino, conocéis el Camino y Yo os he enseñado a andar a oscuras, mas a estos pequeñitos, no.".

"El frío que hace aquí, sólo nos hace sentir las carnes; el hambre que hace aquí, sólo nos hace sentir una necesidad; pero la Palabra nos une con el Padre".

"Así se cumplirá la Palabra que dice: *«Quien tiene la Palabra, nada le hace falta porque en Ella está contenido el alimento y la medicina»".*

"Hijos míos, cuando el cuerpo descansa en paz, el Alma nos reconforta y en este momento, mi Alma es su Alma".

CAPITULO VII

Yendo Jesús con sus Discípulos hacia Cafarnaum, les dijo: "Hijos míos, este camino nos llevará a un lugar muy distante de aquí".

Se acerca Pedro y le dice: "Maestro, ¿cuál es la finalidad de este viaje?".

El Maestro le contesta: "Pedro, iremos a predicar la palabra a nuestros hermanos que, como vosotros, anhelan conocerme y conocer a quien me envió".

Se acerca Pedro y le dice: "Maestro, ¿es que en Cafarnaum está quien le envió?".

Contesta el Maestro y dice: "Quien me envió está aquí con vosotros. EL ES LA VERDAD. Yo os digo a vosotros, hermanos, que la VERDAD y la PALABRA son la misma cosa, pero es más fácil conocer la Palabra que conocer la Verdad. La Palabra se oye y parte de ella se comprende, más la Verdad no se puede oír, ni se puede ver porque es la Luz que ilumina nuestro Espíritu; en ella está la Verdad. Yo os enseño la Palabra, más mi Padre les enseñará a conocer la Luz, porque EL ES LA VERDAD".

Dice Judas: "Maestro, todos nosotros le acompañamos donde va a predicar y le aprendemos sus enseñanzas, pero, ¿no sería mejor que las gentes vinieran a nosotros y no noso-

tros ir a las gentes?".

Contesta Jesús: "Las aves de rapiña y los zorros duermen en sus cuevas y guaridas y sólo salen de allí cuando tienen hambre, a buscar qué comer. Así es el hombre. Sale al campo y a las ciudades a buscar el pan para saciar su hambre, porque su cuerpo lo necesita, pero no busca al Hijo del Hombre que le dará a comer el Pan de la Sabiduría".

"Los hombres tienen hambre de lo que el mundo brinda, mas vosotros tenéis hambre de lo que mi Padre os da: Sabiduría y Amor; por lo tanto, debemos ir donde ellos a darles de vuestro alimento; así ellos, más adelante, vendrán a buscar el alimento que mi Padre os da".

Dice Judas: "Maestro, hay ciudades más cerca donde podemos ir a predicar la Palabra".

El Maestro le contesta: "Judas, hijo mío, con un denario podéis comprar cien panes; un pan abastece a uno de vosotros, cien panes abastecen a cien de vosotros. Así, pues, debemos buscar donde se puedan abastecer más almas que necesiten de mi Palabra, porque ellas, cada una, pondrá un denario, y cien serán cien denarios que alimentarán la necesidad de cien más, y así mi Palabra será oída por cien que me escuchan y cien que no me escuchan; cumpliéndose así la Escritura que dice: *«Dos mujeres están moliendo, una será tomada y otra será dejada»".*

Le dice Judas; "Maestro, todo aquel que escuche su Palabra, ¿será redimido?".

Replica el Maestro: "Mi Palabra es Vida, el que la escuche y la hace, será UNO conmigo; el que la escuche y no la

hace, será como aquel que emprende un camino por el desierto y como al momento de salir no tiene sed, no lleva agua para beber en el camino; donde le dé sed, se sentirá morir y ni siquiera tendrá fuerzas para regresar al punto de partida; por eso os digo, hijos míos, que deberéis beber todos los días de la fuente de la juventud y de la Sabiduría para que nunca, aunque andéis por el desierto, volváis a tener sed".

LA PALABRA

CAPITULO VIII

Estando Jesús reunido con una multitud, entre la cual estaban sus Discípulos, EL predicaba su Mensaje y decía que el Hijo del Hombre era semejante al aire que sólo dejaba de activar la vida en una persona cuando sus funciones vitales cesaban en ese organismo, que así era su Misión.

Se acercó Judas y le dijo: "Maestro, sabemos que muchos de estos nos atacan y lo atacan a Usted; nos rechazan y rechazan su Doctrina".

El Maestro le dijo: "Judas, comprende que así es, pero mi reino no es de aquí; en cambio estas gentes son de aquí".

"Te digo que no pienses así para que no seas como ellos que son de aquí".

"La Palabra se oye por un instante y desaparece; cuando las gentes la van a interpretar, no hay en ellos de esa palabra sino un recuerdo de lo que escucharon".

"Es posible que algunos le den la razón a la Palabra, otros le quiten la razón, pero, ante mi Padre, ni los unos, ni los otros tienen la razón, porque el eco de la Palabra que han escuchado ya se ha ido y no queda en ellos sino un recuerdo de lo que han oído".

"Por lo tanto, os digo, hijos míos, que estéis atentos, con ojo *avizor* para que, cuando escuchéis la Palabra que viene de

Mí, tengáis las puertas de vuestro entendimiento abiertas y no me rechacéis como estos otros; no vaya y sea que cuando queráis escuchar la Palabra ya me haya retirado a mi Padre y entonces vosotros, como estos, sólo tendréis un recuerdo de lo que escuchasteis; sin embargo, mi Palabra seguirá siendo como la fuente de aguas cristalinas en la que *«Quien bebiera, calmará su sed»".*

Guarda silencio el Maestro.

Interpela Judas y le dice: "Maestro, si eso es así, cuando Usted se retire, ¿quién tendrá la Palabra que viene de su Padre?".

Contesta el Maestro: "YO SOY LA PALABRA. El que encarne la Palabra me tiene a Mí; pero no olvides, Judas Iscariote, que vendrán muchos en mi nombre diciendo que tienen la Palabra. Estos serán impostores porque la Palabra que viene de mi Padre, sólo YO la digo; así pues, todo quien diga tener la Palabra y no me tenga a Mí, es como el que se baña con el agua que muchos se han bañado; no es pura, está llena de impurezas, por lo tanto, no limpia, quizás ensucia más".

"Así, hermanos míos, vosotros deberéis cuidar la Palabra como me cuidáis a Mí, porque en Mí como en la Palabra, está la Sabiduría que viene de mi Padre".

Le dice Judas: "Maestro, la Ley de Moisés dice - *No jurar en vano, ni en nombre de Dios, ni de la tierra, ni de los cielos* -, quiere decir que quien haga esto ¿ya se ha unido a Ti?".

Le contesta el Maestro: "Hijos míos, a un prisionero le amarran grillos en los pies y en las manos para que no pueda hacer movimientos libres, ni andar; así también le sucede a

todo el que adentro tenga a Satanás. Nunca podrá hacer la Voluntad de mi Padre, porque EL se lo impide".

"Si no puede hacer la Voluntad de quien me envió, tampoco podrá tener la Verdad que SOY YO y su Palabra sólo hablará de lo que tiene en su corazón".

Dice Judas: "Comprendido Maestro, si eso es así nosotros lo entendemos y lo hacemos, pero esta multitud ni lo entiende ni está dispuesta a hacerlo, entonces ¿para qué los tenemos aquí?".

Dice el Maestro: "Dios hizo los cielos y la tierra, El me ha enviado a Mí. Hizo las aguas para calmar la sed, hizo la tierra para que sobre ella anduviéramos y diera frutos para alimentarnos; hizo el aire para respirar y vivir; hizo el sol para que nos diera luz y calor; creó rebaños de ovejas; hizo los pájaros del campo, creó las fieras de los bosques, las aves de rapiña; todos ellos comen del fruto de la tierra, necesitan de la luz y del calor; toman el agua para calmar la sed; respiran el aire para vivir".

"Así es el hombre, sin embargo, entre sí se persiguen los unos a los otros".

"Yo vine al mundo para dar de comer al hambriento con el pan de la Sabiduría, para dar de beber al sediento de las aguas puras; para mostrarle la luz y darle calor al desnudo y para que respire el hálito porque SOY LA VIDA".

Dice Judas: "Maestro, Usted nos habla de todas estas cosas, pero a la vez, cada día, nos repite que algún día se retirará de la tierra. Pero si usted es LA VERDAD, EL CAMINO Y LA VIDA, después de irse, ¿qué VERDAD nos deja?; ¿qué

CAMINO nos deja si no existe?; qué VIDA nos deja si Usted se retira?".

Contesta el Maestro y dice: "Judas, mi corazón se conmueve al escuchar tus palabras. Por tus preguntas comprendo que eres chiquitito; pero te digo, después que Yo me vaya, sobre vosotros llegará el Espíritu de Verdad que os corresponde a cada uno y EL os enseñará y os hará vivir todo cuanto os enseñé, y así se cumplirán las Escrituras que dicen «Que *debemos permanecer alertas porque el Espíritu de Dios en cualquier momento llega, sólo necesitamos estar preparados »".*

CAPITULO IX

Estando Jesús en casa de Marta con sus Discípulos, llega María Magdalena y le dice: "Mi prima va a dar a luz, le manda a llamar".

El Maestro se levanta y sale; se le acerca Judas y le dice: "Maestro, ¿será de tanta necesidad la ida suya?, ... y la enseñanza que nos está dando ¿cuándo nos la va a dar?".

Contesta el Maestro: "Judas, la Vida y la Muerte son una misma cosa; sólo se diferencian en que, quien tiene Vida eterna, nunca muere y quien no la tiene, se va y no regresa".

Dice Judas: "Maestro, y ¿qué tiene que ver esto con el parto de Sara?".

El Maestro dice: "Judas, el parto es una cosa, pero la Vida que nace es otra".

"YO SOY LA VIDA y estoy donde está la Vida; YO SOY LA PALABRA y vosotros deberéis estar donde esté la Palabra".

"La enseñanza que os doy aquí, en casa de Marta, es la misma que os voy a dar en casa de Sara. Porque vosotros hoy estáis conmigo, moriréis y volveréis a nacer y si continuáis conmigo, os doy la misma enseñanza, porque YO SOY LA PALABRA, y recuerda Judas: *«Los cielos y la tierra pasarán, pero mi Palabra no pasará»".*

Llegando donde Sara daba a luz, se detuvo y les dijo a los Discípulos: "Vosotros deberéis aprender a respetar la Vida porque sois la Vida como YO".

"El que es digno y muere, mi Padre le recibe en el cielo y vosotros ¿de qué os preocupáis?".

"El que es indigno y muere, el Demonio le recibe en el infierno, ¿para qué os preocupáis?".

"El que nace en la tierra debemos recibirlo, darle afecto y cariño y enseñarle la Palabra para que se haga Hijo de mi Padre, como vosotros".

"Así comprenderéis todos que un Pastor vive pendiente de las ovejas preñadas para que el ternerillo, al nacer, no lo devoren las aves de rapiña".

Guardó silencio el Maestro y, viendo al recién nacido, respiró profundo.

Judas le dijo: "¿Qué le pasa Maestro que respira profundo*?".*

El Maestro le miró y le dijo: "Judas, el aire que circunda la tierra es la Vida que YO represento; es tanta la abundancia de este que toda criatura respira de él y nunca se agota".

"Así mismo es la Sabiduría que viene de mi Padre; todo el mundo la tiene en mayor o menor proporción y nunca se agota; lo contrario, se acrecenta más en todo hombre que me escucha a Mí".

Le dice Pedro: "Maestro, yo estoy sorprendido de todo lo que nos enseña. Pienso que no podremos practicarlo todo".

Le dice el Maestro: "Pedro, cerca de la ciudad pasa un río; todas las personas de esa ciudad beben de esa fuente; se bañan con esa agua, preparan sus alimentos con el agua de ese río. El río nunca se agota, sin embargo, todas las personas disponen del agua que necesitan para sobrevivir".

"Así vosotros beberéis de esa agua, os bañaréis con esa agua, es decir, tendréis el agua que necesitéis; daréis de beber a vuestros invitados, mas la fuente no se secará, ni el río mermará su cauce".

"Así pasa con mi Palabra; cada quien la recibe como una fuente inagotable de Vida; por muchos que beban, nunca se agotará, porque es mayor el cauce que el consumo".

Regresó el Maestro con sus Discípulos a casa de Marta. Llegando allí los invitó a sentarse y empezó a hablarles y les dijo: "Estamos complacidos de haber presenciado hoy un nacimiento. Es un acontecimiento que nos hace ver la Gracia de mi Padre; sin embargo, este nacimiento tiene que ver con este mundo de pecado".

Le dice Judas: "Maestro, sabemos que quien le envió es sin mancha y lo que EL hace, lo hace sin mancha; ¿por qué nos dice que el nacimiento que acabamos de presenciar tiene que ver con la Gracia de su Padre y se ha sucedido en este mundo de pecado y por el pecado?".

El Maestro le dice: "Judas, el pecado lo hizo por un proceso original, pero el pecado es Muerte; él no hubiera podido infundirle Vida a esa criatura. Por la Gracia de mi Padre tiene Vida, aunque haya sido hecho de pecado".

Dice Judas: "Maestro, si eso es así, entonces nosotros que

somos UNO con Usted y estamos en el mundo, ¿cargamos las mismas culpas y somos hechos de pecado?".

Dice el Maestro: "Cada uno de vosotros habéis sido hechos de pecado y por el pecado, por lo tanto, es que ni los huesos, ni las carnes, ni la sangre heredarán a mi Padre, sólo lo incorruptible que es el Espíritu. Después de purificados, seréis UNO, con EL que me envió".

"Así vosotros, también, seréis UNO conmigo y así como YO me he vestido con una carne, con unos huesos y con una sangre incorruptible para continuar con vosotros, así también vosotros deberéis vestiros con unas carnes, unos huesos y una sangre incorruptible para poder llegar donde YO he llegado".

LA VIDA

CAPITULO X

El «*hombre vulgar de la tierra*» es aquella persona que viendo, no ve; que oyendo no entiende.

Es necesario comprender esto a la luz del Evangelio Crístico, porque verdad que es incomprensible a la luz de la razón humana; sabido es por nosotros, los Iniciados, que cinco sentidos se tienen y esto no es más que la viva representación de los elementos con los cuales fuimos hechos.

El elemento Tierra se relaciona con el sentido del gusto y, en el común de las veces, nos hace gustar lo que nos hace daño, demostrándonos así que no tenemos ningún dominio sobre ese elemento y sobre la inercia y mala voluntad que ejerce en nosotros.

El sentido del olfato se relaciona con el elemento Agua, trayendo como corolario que el ser humano tiene un fondo vital emergido de las aguas genésicas.

El sentido del oído, se relaciona con el elemento Aire, razón por la cual, el oído es el puente hacia el mundo astral y hacia el centro emocional.

El sentido de la vista, se relaciona con el elemento Fuego, siendo éste un puente directo con la mente y con las impresiones.

Esto nos hace pensar que, de acuerdo a los estudios

gnósticos, mientras nosotros tengamos el Ego vivo, éste no nos deja escuchar el Mensaje Crístico como es, ni nos deja ver la eterna realidad que tiene la Palabra, la Vida y Testimonio del Cristo entre los hombres.

Ese hombre vulgar de la tierra escucha con agrado y ve con agrado todo lo que a su querido Ego le gusta y es más que imposible hacerle entender porque los secretarios que tiene en el sentido del oído, en el sentido de la vista y en su mente son elementos infradimensionales, infrahumanos que, en ningún momento, estarían dispuestos a dejar que la Conciencia atrape el significado de la enseñanza.

De aquí podemos deducir que, para nosotros entregar el Mensaje Crístico, debemos buscar la forma más adecuada de llegar a la Conciencia de las personas sin censurar la hipótesis, teorías o dogmas de sus inoportunos secretarios.

El hombre vulgar de la tierra es una sombra que se mueve por impulsos instintivos y brutales que se disputan entre sí, cada uno por lograr lo que les interesa.

El hombre vulgar de la tierra, casi en su totalidad, son casos perdidos, justamente porque el oscurantismo de la Conciencia no le permite capturar el profundo significado de la Luz y la Palabra.

Podemos decir que estos tipos de personas están invadidos por una fuerza luciférica, terriblemente maligna y predomina en ellos el Judas traidor; el Judas que vende al Cristo por treinta monedas; el Judas que vende al Cristo con un beso; el Judas que da a conocer a la enardecida muchedumbre el Ego; dónde está el Cristo; qué movimientos hace para que lo

atrapen, para que lo capturen; quedando así demostrado que si no hubiera una inteligencia superior diseminada en todo este drama, no se podría realizar la Gran Obra.

CAPITULO XI

El *«hombre que ama»* es aquel que después de haber comprendido la Palabra, busca emanciparse, aspira a la Luz aunque no la tenga, porque la ha visto, la ha conocido.

Este hombre se debe lanzar a su trabajo sin importarle que sea despojado de lo que tiene, aún de su vida; este hombre, si hay algún obstáculo que le impida realizar su Obra, debe conocerlo a fondo, estudiarlo, comprenderlo con la firme resolución de eliminarlo de su camino; debe comprender, en lo más mínimo, todos los movimientos que produce el Ego y que lo hace reaccionar ante el drama de la vida; como por ejemplo: una palabra inoportuna, un pensamiento intruso que aparezca, una mirada, un agravio, etc…

Estas muestras no son más que vivas representaciones de Yoes diablos que torturan a nuestro Cristo Intimo, por lo tanto, querido hermano, no piense morir para mejorar, simplemente, muera; porque si Usted dice: «Yo voy a matar el Ego para mejorar, para ser una persona mejor», dése cuenta que son proyecciones de Egos que quieren ser santos.

Dése a la tarea de morir y no más que morir.

Una persona cuando muere, la tierra se lo traga; un Iniciado cuando muere, la serpiente de la Sabiduría lo devora.

No se haga proyectos, no se haga programas en su mente

para la muerte, simplemente dése cuenta, como ya dijimos, que un pensamiento no es más que la reacción de los Yoes; que una emoción desordenada no es más que conjuntos de Yoes produciendo reacciones en esos cinco cilindros de la máquina humana, que corresponden a los cinco elementos de la Naturaleza y a los cinco sentidos físicos.

Esos Yoes diablos están matando al Cristo aquí en la tierra y Usted, querido hermano, que ama, no debe permitir ni un día más, ni una hora más, ni un minuto más, que se posponga la muerte del Yo.

Una persona muerta, es un cadáver en el cual cesaron sus funciones vitales; un Yo muerto es un cascarón que debe ser convertido en polvareda cósmica para que ingrese a los inframundos de donde no hay regreso.

Una persona muerta, psicológicamente, es un candidato para elevarse a las esferas más sublimes de la Sabiduría.

Recuerde, aquí no hemos venido para agradar a nadie, hemos venido a morir para cristalizar, dentro de nosotros, al Cristo.

Toda tolerancia con el Yo es una traición y una injuria para con el Cristo, una desobediencia para con el Padre y una falta de Amor para con la Madre.

Cada día que pasa y no trabajamos sobre el Ego, es una eternidad que se apodera de nuestra mente, de nuestra psiquis, llevándonos a ser vencidos, en este drama cósmico, de nuestra propia Redención.

CAPITULO XII

El «*hombre que mora en silencio*», nos llama a la reflexión, que lo que tenemos es una expresión humana y, por lo tanto, una existencia real interna.

Ese hombre que mora en silencio no podría estar creciendo espiritualmente sino tuviera en la tierra al *«hombre que ama».*

El hombre que ama, debe trabajar intensamente desintegrando, como ya dijimos, todo elemento, obstáculo o impedimento que encuentre en su Camino, que le impida el encuentro ordenado con el hombre que mora en silencio.

Este hombre que mora en silencio, no es otra cosa que el *«Hombre Conciencia»,* es decir, NUESTRO CRISTO.

El hombre que ama, nada podría hacer sin el hombre que mora en silencio; y el hombre que mora en silencio nada podría hacer sin el hombre que ama.

El hombre del silencio nos da tres cosas fundamentales en nuestro Camino:

Primero: Comprensión sobre el trabajo que estamos realizando.

Segundo: Amor hacia la Obra que estamos realizando, y

Tercero: La Luz para alumbrarnos el Camino.

El hombre que ama, realiza en compensación con esto, tres trabajos fundamentales para la integración con el hombre que mora en silencio:

- Comprende y desintegra Yoes.

- Conoce y comprende todo el drama de la Vida.

- Recibe el Amor y lo comparte con la Humanidad, permitiendo así que el hombre interno que mora en silencio, viva el drama a través de nosotros.

El Iniciado no debe nunca comparar la grandeza de la Obra que está realizando con ninguna empresa, avance tecnológico, falso cientificismo, porque esto equivaldría pensar que pueden haber otras cosas que tengan la misma importancia para el hombre que encarnar al Ser.

CAPITULO XIII

El «yo», como todos sabemos, no es un individuo, ni es una unidad, es una fuerza plural, es una pieza compuesta de muchas piezas que algunas de ellas encajan entre sí porque son asociados psicológicos.

Otros no encajan en esa pieza porque son pequeños elementos que riñen con todos los otros, haciendo que nunca el «yo» se pueda poner de acuerdo para permitirnos tener una vida feliz.

El «yo» que quiere ser comprensivo, es desplazado por otro de la incomprensión.

El «yo» que quiere ser tolerante, es desplazado por otro de la intolerancia.

El «yo» que se entusiasma por el esoterismo, es desplazado por otro que para nada le interesa estos estudios.

Hay un problema que nosotros, los Iniciados, debemos conocer a fondo; me quiero referir a Lucifer, o sea a lo que las Religiones llaman «El Diablo». No hay que confundir lo que es este Diablo con lo que es un Mago Negro, o lo que es un «yo». Son tres cosas totalmente diferentes.

El Diablo o Lucifer, es el depositario de los elementos fundamentales que nosotros necesitamos en la Gran Obra, que es la Luz y el Fuego.

Diablo, se deriva de la palabra «Día» y se refiere a cuando no nos habíamos caído, y «Block» a un libro de muchos tomos; quiere decir, muchos elementos adheridos a ese principio que se llamó día.

En ese Block o Libro, están depositados todos nuestros pecados que resurgen de allí como «yoes», criaturas diablos.

Si estudiamos la etimología de la palabra «yo», está definida como un elemento «X» (equis), pero también como un elemento desconocido que necesita del siguiente estudio: Conocerlo, ¿Quién es?, ¿Cómo se llama?, ¿Qué hace?, ¿Con quiénes anda?, ¿Quiénes son sus amigos?, ¿Quiénes son sus enemigos?; es decir, ¿Cuáles son sus afines elementos psíquicos?, ¿Con cuáles elementos se repele?.

Ejemplo: Un «yo» religioso tiene sus afines yoes con los religiosos que comparten este tipo de vida y rechaza o censura a los yoes de otras personas o de la misma persona que no gustan de la Religión; así encontramos estas asociaciones de Diablos en todo el compendio psicológico de la Humanidad.

Por eso la persona que se dedique a morir, debe hacerlo únicamente con la finalidad de morir, no con la finalidad de ser diferente a nadie, para no dar la oportunidad de que un «yo», o muchos «yoes», digan: "Yo no soy como aquel", y señale a alguien.

No olvide, querido lector, que lo importante es morir para que ese cadáver sea utilizado por el Ser.

El «yo», como ya dijimos, es un elemento desconocido que deambula en los diferentes centros de la máquina, sin Dios y sin Ley; inclusive, algo muy grave para el estudio en la

muerte, es que un «yo» que hoy actúa como orgullo, mañana actúa como amor propio; pasado mañana actúa como un gran sabio; al otro día actúa como un «yo» lujuria; al otro día actúa como un «yo» soberbia; al otro día puede actuar como un «yo» autosuficiente; otro día actúa como un «yo» mitómano, etc.

Esto nos hace pensar que, si nos vamos a dedicar a morir en serio, no nos tenemos que dejar engañar de ninguna pose o ninguna pose mental o psicológica del «yo»; *simplemente, nos interesa morir y no más.*

No olvide, querido hermano, que en la Muerte Mística, lo único que vamos a emplear es la Comprensión del «yo», la Voluntad que vamos a ejercer sobre el trabajo, la Continuidad de propósitos y la Integración con la Madre Divina. Cada una de estas cosas tiene sus complementos.

La «Comprensión» se complementa con el estudio del elemento a nivel emocional, instintivo, mental, sexual, etc.

La «Voluntad» se complementa con quitarle la razón al elemento; no dejarlo actuar y soportar el dolor que produce la Muerte.

La «Integración» de la Madre, se complementa con la oración, con la meditación y con la súplica, pidiendo la eliminación.

Volvemos a repetir que el «yo» es un elemento, hijo del pecado, de características diabólicas; *es la Sombra de la Sombra de Lucifer.*

CAPITULO XIV

En este Capítulo estudiaremos algo muy fundamental en nuestro trabajo: « *LA MUERTE* ».

La Vida la podemos definir de tres maneras:

- Como una función orgánica.

- Como una función vital y,

- Como una función espiritual.

Para la muerte del «yo», necesitamos desligarnos, en una forma total, de todos los elementos en los cuales se sustenta el «yo» en la parte exterior.

Ejemplo: «Sería imposible que una persona que ejerce un trabajo manejando armas para imponer el orden, pudiera, a la vez, estar eliminando el «yo» mando, el «yo» poder, el «yo» violencia, el «yo» mato, el «yo» impongo, etc.»

«Sería absurdo pensar que una persona por su trabajo o por su nivel social, se obligue a estar a toda hora relacionado con las esferas más altas de la sociedad, pudiera estar eliminando, en una forma radical, su falsa personalidad, el «yo» del engreimiento, del amor propio y del falso cientificismo».

«Sería imposible que una persona que nunca se ha sabido relacionar con los diferentes elementos de la sociedad, pudiera extraer el conocimiento y la comprensión que debe tener en su trabajo».

La persona que se decide a morir, tiene que saberse relacionar con todas las áreas psicológicas del mundo exterior para dar oportunidad a que la embravecida muchedumbre, costumbres, sistemas y vicios del mundo exterior, hagan reaccionar violentamente a la muchedumbre de nuestro país psicológico; así podemos nosotros identificar, serenamente, reflexivamente, a los enemigos de nuestro Cristo Intimo.

Nosotros debemos aprender a mirar las convulsiones del mundo, con la mirada serena, profunda y objetiva de nuestra propia Conciencia, ya que ella no está condicionada por los yoes de la mente, ni de la psiquis.

Quien mira el mundo con los ojos físicos, termina dándole la razón a Judas, Pilatos y Caifás.

Quien mira el mundo, sus sistemas, costumbres, con la Conciencia, termina extrayendo todos los valores de lo que sirve y desechando lo que no sirve.

El Iniciado para poder morir en sí mismo, debe aprender a ver con la misma serenidad a los amigos del Cristo y a los enemigos del Cristo; así podrá tener un criterio propio de lo que debe hacer, dónde hacerlo y en qué momento hacerlo.

Un «yo» conocido, estudiado y comprendido, se le debe dar la estocada con el cuchillo de la Conciencia en el momento preciso en que él está actuando; quizás convencido de que nosotros lo ignoramos. En la muerte del «yo», no hay que decir estoy muriendo, simplemente muere y eso es todo.

El «yo» cadáver se le entrega a la Divina Madre para su total desintegración y nunca a un «yo» muerto se le debe recordar, porque cada «yo» tiene una asignatura astral que es

la Personalidad que él ha formado por nuestra propia culpa, ya que lo hemos creado, alimentado y aceptado; y lo peor de todo: lo hemos defendido por tantos siglos.

Muerte es Muerte, y Resurrección es Resurrección.

Recordemos: *«Morir es morir, pero la Vida la tenemos que aprender a vivir después de la Muerte».*

No olvide, querido lector que el «yo», el mí mismo, vive por tres razones básicas:

- Porque nosotros le damos la razón.

- Porque nosotros lo alimentamos y,

- Porque no tomamos la resolución de eliminarlo.

En todo evento de la Vida, el «yo», el mí mismo, se hace presente en mayor o menor proporción. Si nosotros estamos dispuestos a morir, vamos a hacerlo de la siguiente forma, no le demos la razón al «yo», aunque él reclame que la tiene.

No nos dejemos robar la energía con una impresión mal transformada y sintamos, en nosotros mismos, que el elemento que está reaccionado en nosotros, es un delincuente al cual no estamos dispuestos a tenerlo más.

No olvide, querido hermano, Dolor y Reflexión es el paso a seguir. *«Dolor al elemento morir, y Reflexión para continuar el Camino».*

La Vida del Iniciado, serio y responsable, es una Vida contemplativa, reflexiva, profunda.

Recuerda que si tú triunfas en los eventos de la Vida, este hombre amoroso, se fusionará, inevitablemente, con el hombre que está en silencio.

El «yo» es una sombra que no nos deja ver el Camino; hay que proyectarle Comprensión, Luz y Voluntad, y así ese elemento será desprendido de la razón; será impedido de tomar alimento y será decapitado para que la Madre amorosa lo destruya en los diferentes niveles de la Mente.

CAPITULO XV

El mundo está constituido por un conjunto de leyes y de sistemas los cuales tienen mucho que ver con la Vida que cada uno de nosotros hemos llevado o llevamos. Esas Leyes, generalmente, las ha creado el hombre con la finalidad de tener un control sobre el hombre.

Los sistemas también los ha creado el hombre con la finalidad de inducir al ser humano a través de la evolución y del desarrollo de la civilización.

Estas cosas han nacido hace muchos siglos, razón por la cual el «yo» nuestro tiene sus ancestros en épocas pasadas.

El «yo» es tiempo, el «yo» es experiencia; estas son razones más que suficientes para que nosotros comprendamos que el tiempo hay que reducirlo al momento en que estamos; así conseguiremos que el «yo» no pueda ejercer en nosotros la experiencia que tiene adquirida en el tiempo y se ve obligado a manifestarse, de momento a momento, desprovisto de la experiencia que ha adquirido, minutos, horas, días, años y siglos atrás.

Espero, querido lector, que comprenda esto, que cuando uno atrapa al «yo» en determinado evento, desprovisto de la premeditación proyectada en el tiempo, este tal «yo» es vulnerable porque él actúa por el instinto que tiene, por la experiencia que tiene y dentro de una correlación de tiempo.

Si nosotros aprendemos a escapárnosle al tiempo y vivir

el momento, obligamos al «yo» a actuar sin la planificación previa que él tiene por los elementos que ya citamos, es decir, si determinado hermano se propone reclamar a alguien una cosa que la considera justa y no hace de esto una planificación, simplemente actúa por Conciencia, habla lo justo.

Si hace una planificación de lo que va a hacer, el Yo se prepara con muchos argumentos, forma una disputa, quedando el hermano imposibilitado de comprenderlo y por ende de eliminarlo.

Cuando se actúa sin un programa mental o psicológico, tenemos un cien por ciento de posibilidad de que sea el corazón el que actúe con el nivel de Conciencia que tengamos.

Vivir el momento para hablar y para actuar, equivale a eliminar el «yo tiempo».

Cuando un Iniciado va por la calle, está en una fiesta o en cualquier evento de multitudes, vuélvase muy reflexivo, viva el momento, observe a las gentes y no permita que su mente o sus emociones le den o le quiten la razón a la forma en que cada persona actúa.

Recuerde que cuando Usted le da la razón a alguien que está siendo maltratado, injuriado, engañado o perseguido, indiscutiblemente, le está quitando la razón a quien está cometiendo ese atropello; indicando con esto que Usted se desubicó y se convirtió en un juez de la vida de determinada persona o personas; esta clase de apreciación que Usted haga de cualquier evento de la Vida, es egóica ciento por ciento.

El Ego, esgrime su experiencia, sus triunfos o sus derrotas, a través de Usted, y es apenas normal, querido investiga-

dor, que si Usted no está atento y vigilante, va a creer que es su Conciencia la que no soporta ver esa clase de injusticia. Extraño puede ser para Usted esto, pero si Usted está muriendo, si está dispuesto a morir, no debe convertirse en juez de nadie, en defensor de nadie, ni en acusador de nadie.

Recuerda que tu Ser y tu Conciencia no están en ningún extremo, ni conocen, ni se identifican en el Camino con el bien ni con el mal, simplemente, avanzan.

El Iniciado que mira las cosas del mundo sin comprender que por buenas que sean son del mundo, termina siendo convencido de que el mundo como va, va bien.

CAPITULO XVI

En la vida, toda persona que se proponga a realizar determinado trabajo, ya sea de comercio, ya sea de profesión, de política o religiosa, se va a encontrar a muchas personas que lo apoyan, que lo ovacionan; va a encontrar a muchas personas que lo rechazan, que le tienen odio y envidia y, por lógico, muchas otras personas que lo ignoran y que, aparentemente, nada tienen que ver con el citado personaje.

El Iniciado debe marchar en su Camino muy atento, aprovechando la fuerza, el afecto y el cariño que le dan sus amigos, pero cuidando al máximo de no defraudarlos a ellos, ni a la Obra que está haciendo, por compromisos, ni gratitudes adquiridas.

Recuerda, querido hermano, que la Obra que estás haciendo es la Obra de tu Cristo dirigida por tu Padre; ésta no puede ser interferida por nada, ni por nadie; cuídate de esto; date cuenta que en tu Camino, tus amigos y tus enemigos cumplen una misión.

Es posible que tus amigos o allegados te toleren, por el cariño que te tienen, en algo que te equivoques.

Tus enemigos no toleran que te equivoques porque ellos protestan; indica esto que son dos fuerzas que en tu Camino te sirven pero que ninguna de las dos puede hacer el trabajo por ti.

Es Usted el que tiene que dirigir todos los eventos de su vida para que, en ningún momento, vaya a actuar impulsado por una emoción de triunfo o de derrota.

Cuando triunfas, guarda silencio y quédate tranquilo; cuando te sientas derrotado o vencido por las torturas de la vida, guarda silencio y observa cuál es tu comportamiento psicológico, mental o emocional.

No olvide, querido hermano, que ni la vida, ni los hechos lo derrotan a uno; es la persona la que se derrota ante la vida y los eventos.

La vida continúa igual, con su triunfo o con su derrota; sólo la persona es la que puede modificar sus propios eventos.

Recuerda que en tu Camino, por incipiente que creas que sea, siempre tendrás un Caifás que alza la muchedumbre contra ti.

Un Pilatos que te juzga y se lava las manos y un Judas que te traiciona, pero vamos al estudio de esto.

Si te enfrentas a ese Caifás, a ese Pilatos y a ese Judas traidor, como persona te matan, te destruyen, te acaban. Pero si los enfrenta como instrumento del Cristo, sereno, calmado, resignado, profundo,.... te persiguen y te juzgan y te matan pero con una Muerte que tiene una Resurrección.

«Lo triste para el hombre no es morir; lo triste y doloroso es morir sin derecho a una Resurrección».

La Muerte sin Resurrección, es la pérdida de todos los valores Conscientivos del hombre; es el fracaso; es la derrota propia de los débiles, de los cobardes.

La Muerte con Resurrección, es el resurgimiento de los valores conscientivos del Alma y del Espíritu, que le dan el derecho a continuar viviendo; pero no olvide, querido lector, que desde que estemos aquí en la tierra, querramos o no querramos, vamos rumbo a la Muerte.

De Usted depende que esa Muerte sea para siempre o que esa Muerte tenga derecho a la Resurrección.

CAPITULO XVII

El «Saber» es una función que se debe conocer y comprender para poder determinar en qué nivel se ha aprendido una cosa y hasta qué nivel la hemos comprendido.

Recordemos que nosotros, los humanos, disponemos de cinco centros dirigidos por diferentes leyes y elementos; también disponemos de tres cerebros: Cerebro Pensante, Cerebro Motor y Cerebro Emocional.

Aunque parezca increíble para el lector, hay cosas que se saben únicamente a nivel intelectivo, otras que se saben únicamente a nivel de Centro Motor, otras a nivel de Centro Emocional.

Saber determinada cosa en cualquiera de estos Cerebros no nos garantiza que esto nos sirve para realizar la Gran Obra o para el desempeño de cualquier función conscientiva.

Pondremos, como comparación, el caso de un perro. Ese animalito se aprende su nombre y si lo educamos bien, aprende a cuidar la casa, obedece cuando se le manda a atacar a alguien, etc.

Esto no nos indica que ese animalito tenga, siquiera, mente, ni mucho menos Conciencia de lo que aprendió.

Así mismo pasa con cualquier cosa que aprendamos a nivel intelectivo. Hay personas que han devorado las Obras del

V. Maestro Samael, sin embargo, a estas personas se les hace un estudio de la comprensión doctrinal y quedamos asombrados cuando vemos que, al corazón de esta persona, no ha llegado ni el uno por ciento de Conciencia de lo que ha aprendido a nivel intelectual.

Esto nos hace pensar, queridos hermanos, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como Principios Eternos de la Creación, deben estar unidos en un solo punto para crear, en nosotros, los diferentes fundamentos de la Comprensión y la Conciencia.

Me explico:

«En el Cerebro está el átomo del Padre y corresponde al Saber; en el Centro Motor está el átomo del Hijo y corresponde a la Comprensión; en el Centro Emocional está el átomo del Espíritu Santo que corresponde al Sentir».

Cada uno de estos aspectos tiene una parte superior y una parte inferior, lo cual es lo que determina la clase de persona que está, en determinado momento, estudiando, aprendiendo o enseñando determinada cosa.

Si aquella persona en mención, tiene o está desarrollando un intelecto superior, lo que aprende o lo que enseña, lo siente. Me explico: *"Combina la enseñanza con su sentir. Sabe combinar lo que aprende, lo que enseña".*

Si esta persona está desarrollando en sí mismo la Comprensión Creadora, lo que aprende está impregnado de esa Comprensión profunda que identifica la Doctrina con el Ser.

Si la persona está haciendo en su vida un cambio radical,

de fondo, indica que está desarrollando una Emoción Superior, quedando así impregnado lo que aprende, lo que vive y lo que enseña de un Intelecto Superior, una Comprensión Creadora y una Emoción Superior; conectándose estas tres Virtudes con su Templo Corazón; empezando a haber un retroalimento de la Sabiduría del Ser que viene de adentro, con el Saber de la persona, que vendría a ser el connubio de dos fuerzas con un desarrollo equilibrado entre lo humano y lo divino: *«Lo humano para divinizarse y lo divino para humanizarse; que sería el Ser y el Saber».*

CAPITULO XVIII

Estando en silencio, contemplando la vida, el campo y el espacio, sentí en mí una voz que me decía: "¿Quién eres tú para que intentes penetrar en mi silencio profundo?".

Quedé desconcertado, no tuve ni palabra ni mucho menos que pensar al escuchar tan enigmáticas palabras; pero quise seguir reflexionando sobre lo que, anteriormente, contemplaba y me dije: "Este momento que vivo es parte de mi vida, por lo tanto, debo comprenderlo, analizarlo y estudiarlo, porque considero injusto dejar pasar un momento sin hacer un análisis de que estoy frente a la Vida y, a la vez, también es justo preguntarme ¿qué relación existe en mí con este campo?".

Quise penetrar un poco más en mi reflexión y dije: "Este espacio tan profundo e infinito que contemplo ¿qué es para mí?".

En ese instante volví a escuchar la voz que me decía: "Es demasiado atrevido querer conocer lo que te propones".

Yo me dije: "Estudiar la Vida en toda su expansión es propio de personas que la amamos".

Mirando al espacio, ví muchas aves que volaban; mirando al campo ví árboles inmensos y me dije: "Algo tenemos entre sí estas aves que vuelan, este campo y bosque que me

rodean, pero no entiendo cómo hacer para compenetrarme con todos estos fenómenos".

Resolví sentarme y entrar en una relajación un poco más profunda. Quise sentir mi corazón con su palpitar, sentir la sangre que corría por mis venas y sentir el silencio que estaba más allá de mi reflexión.

Fuí penetrando en mis vastos espacios interiores; fuí escuchando el silencio del campo donde se extasiaban los Genios de la selva - instruían a sus criaturas Elementales - ; oí el rugir de las nubes en el espacio; sentí el éxtasis por la Libertad; ví las aves desplazarse, libres, sin el peso de una razón y de una vida mecánica, llena de obstáculos que se vive en este convulsionado mundo.

En ese momento, comprendí que la vida, el campo y el espacio se unían con mi Vida, invitándome a ser libre por la Fe, por el Amor, por la Contemplación.

Sentí mi corazón henchirse de la Gracia de mi Ser Interno y desplazarse por un espacio sin complicaciones.

Sentí la necesidad de ser fijo en mi Camino, como el árbol que nace, crece, envejece y muere en un mismo lugar; es decir, sin cambiar su posición.

Sentí que debía ser como ese árbol en mi decisión de permanecer con mi vista fija al Sol, en espera de mi propia Redención.

Sentí que debía ser como el campo que da albergue a todas las criaturas que allí nacen, crecen y evolucionan y que el campo no interfiere en su propio destino ...

Comprendí que debía ser como el espacio, sereno, tranquilo y profundo; como la viva expresión de un Dios que palpita en mi corazón, símbolo de la Paz, del Amor y de la Comprensión.

LA VIDA

CAPITULO XIX

El «Apóstol» es el nombre que lleva el que vive una Doctrina, la práctica y la enseña.

Apóstol es el principio etimológico de una Palabra santificante y de una Doctrina que, por su pureza, transforma a la persona y a las personas dotándolas de conocimientos objetivos de sí mismo, del Cosmos y del Infinito.

Como persona, predica la Palabra del Redentor y practica su Doctrina, dando testimonio de una transformación mental, psicológica y emocional. Es aquella persona que se niega a sí mismo para servir al Cristo.

Quien se niega a sí mismo es aquel que renuncia a lo que ha sido y a lo que es; es decir, comprende que su mundo, su cuerpo y su mente están controlados por fuerzas de un mundo exterior que le condicionan a que viva de tal forma.

Quien se niega a sí mismo, debe comprender de fondo que el que sigue dirigiendo todos los eventos de su vida, es su Cristo Intimo; aquel Ser que está más allá del bien y del mal; más allá de los afectos.

Por lo tanto, las inclinaciones, meramente humanas, de nuestros sentimientos terrenales, deben declinar ante la Obra que nuestro Cristo empieza a realizar como testimonio de que la Obra del Padre se está realizando en la persona que

vive y practica esta Doctrina.

El Apóstol aprende para enseñar; enseña para aprender; cuida la Vida para vivir; da Amor para recibir Amor; deja de pensar para sentir; guarda silencio para oír; camina para descansar, descansa para caminar; mira al Sol para pedir ayuda; mira la Tierra para andar; siente al Cristo para conocer al Padre.

Le pide al Padre que le enseñe a conocer al Hijo.

Encuentra a su Madre en sus sentimientos.

Encuentra al Cristo en el Amor.

Encuentra al Padre en su Sabiduría; ve en la Humanidad la expresión de Dios.

Ve en Dios su Pueblo; mira en el Altar un drama; calma su sed con la Transubstanciación.

Calma el hambre con el Pan de la Sabiduría.

Ora para conversar con Dios, medita para estar con Dios.

Ve en la Naturaleza a su Madre; ve en el espacio la profundidad de Dios.

Mira el silencio de las noches como la Reflexión; ve la luz del día como la Oración que fecunda en el corazón de los hombres, es decir, es el hombre que ama la nada; busca la nada porque sabe que Dios es la Nada y busca la Nada para llenarla, ya que es sabido de todos que el mundo de las formas es limitado, es finito, es decir, allí no está todo.

Allí nos forjamos como humanos, como hombres, buscando, algún día, dar el gran salto hacia el Infinito Espacio.

EL APOSTOL

Hermano,... recuerda que eres un caminante que avanza sin Camino; porque eres tú mismo quien hace el Camino.

Camina derecho, en línea recta; en cada paso que des, despójate de lo que te hace peso.

Todo lo que veas a tu paso, obsérvalo muy bien para que lo conozcas, lo comprendas.

Recuerda que en este Camino no debe haber regreso, por lo tanto, no dejes nada olvidado.

Procura pagarle a cada quien lo que le debes, para que no te busquen, en tu Camino, para cobrarte.

Lleva sólo lo que necesitas, lo que te sobre regálalo a los necesitados.

No le digas a nadie que tu Camino es sin regreso, porque, quizás, los que te aman mucho, no quieran que los dejes, tratarán de cerrarte el paso.

Dale a todo el mundo, a tu paso, una sonrisa para que ellos digan que este viajero va feliz, no importa que tu corazón vaya sangrando.

Bebe cada día de la fuente de la Sabiduría para que en tu Camino no te de sed.

En las noches estrelladas, trata de descansar en paz, al al-

ba de cada día continúa tu viaje.

Nunca digas: «Hoy descanso», porque aún no has llegado a tu lugar.

En tu Camino, no observes el pecado de nadie, mira la virtud de todos.

Si alguien se atraviesa en tu Camino, dale la razón y sigue.

A todo el que te encuentres, en sentido contrario, no trates de convencerle de que regrese, para no perder tu tiempo inútilmente.

Dale de beber de la fuente de Sabiduría y déjalo que siga su camino.

Observa tus sueños cuidadosamente, a cada instante, para que comprendas tus errores.

A nadie le digas que conoces la Verdad, enséñale a que la conozcan.

Cuando compartas con tus seres queridos y con tus allegados, no digas que tú eres sabio, habla de la Sabiduría de los Sabios.

Cuando vayas por un camino, hazlo solo y si alguien va contigo, observa mucho lo que hablas, observa mucho donde pisas.

Cuando tengas un dolor, trata de ocultarlo para que todos los que te vean no sepan que tú sufres.

Cuando todos hablan, escucha, nunca censures, aprende.

Cuando enseñes, siempre cita a los Sabios Dioses para que tu enseñanza siempre esté actualizada con la que has

tenido en otras épocas.

Cuando ores, hazlo en silencio.

Cuando mires a alguien, demuéstrale tu afecto.

Cuando corriges a alguien, demuéstrale tu amor y así será tu vida una Cátedra para aprender y un ejemplo para todo el que tú enseñes.

V. M. LAKHSMI

Indice

OPÚSCULOS Y LIBROS DEL V. MAESTRO LAKHSMI

-"Así está la humanidad"
-"La magia de los perfumes"
-"El lenguaje de los sueños"
-"La verdad desnuda"
-"Muerte en la cruz"
-"Mensaje año nuevo 93"
(Las pruebas)
-"Mensaje año nuevo 94"
-"Mensaje año nuevo 95"
-"Reflexiones de un investigador"
Tomos: I-II-III-IV-V-VI
-"Proverbios psicología I"
-"Proverbios psicología II"
-"Trabajos con los 7 logos"
-"La ciencia de orar"
-"La luz en las tinieblas"
-"El regreso del Mesías"
-"En Acuario nuevo éxodo"
-"El Evangelio de Judas"
-"Recital a un pueblo I"
-"Recital a un pueblo II"
-"Recital a un pueblo III"
-"La era de acuario"
-"Tratado Quirología-Iriología"
-"Psico-Análisis I"
-"Psico-Análisis II"
-"Tratado de teurgia"
-"Cátedras gnósticas"
-"Misterios de Eleu sis"
-"Diálogos Esotéricos"
con Hno. Eleuterio Martinez
-"Mensaje de navidad 1999"
-"Vida y obra de un hombre"
-"Orientaciones p/ juventud I"
-"Orientaciones p/ juventud II"
-"La tierra prometida"
-"Curso prematrimonial"
-"Citas bíblicas"
-"El divino Daimon"
-"Habla el Restaurador"
-"Una mente inspirada"
(convivencia agosto 2001)
-"Enigmas femeninos"
-"Conferencias inéditas I"
-"Alma blanca"
-"Joya Dragón Amarillo"
Tomo I de la 1ra. a la 11a.
-"Joya Dragón Amarillo"
Tomo II de la 12a. a la 20a.
-"Joya Dragón Amarillo"
Tomo III de la 21a. a la 26a.
-"Joya Dragón Amarillo"
Tomo IV de la 27a. a la 33a.
-"Diccionario esotérico"
-"Normas p/terceras cámaras"
-"Estudio y Análisis del yo"
-"Diálogos"
-"Fríos o Calientes"
(Convivencia Diciembre 2001)
-"La Develación"
(Convivencia Agosto 2002)
-"La Ley del Destino"
(Convivencia Diciembre 2002)
-"Ciencia y Religión"
(Convivencia Semana Sta. 2003)
-"El Amor y la Paz"
(Convivencia Agosto 2003)
-"La Iglesia Restaurada"
-"La Asistencia en el Camino"
(Convivencia Navidad 2003)
-"El Regreso de Moises"
(Convivencia Semana Santa 2004)
-"El Evangelio de Moises"
(Convivencia Agosto 2004)
-"La Doncella de los Recuerdos"
(onvivencia Diciembre 2004)